

Día de Ayuno y Oración

Tema: Guerreros de Oración que Cambian al Mundo

Oraciones que nos Transforman

Materiales para 4to Trimestre

Sábado, 5 de octubre de 2019

Preparado para los grupos de iglesia y uso individual por la Conferencia General de los Adventistas del Séptimo Día en coordinación con el comité de Reavivamiento y Reforma. Preparado por Tamyra Horst para la iniciativa global del Día de Ayuno y Oración.

Para más información, visita www.revivalandreformation.org

Versículos Bíblicos fueron tomados de La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional® NVI®

Copyright © 1986, 1999, 2015 por Biblica, Inc. Todos derechos reservados.

Contenido

¿Por qué un Día de Ayuno y Oración?	4
Guía de Planificación Sugerente	5
Sermón/Devocional: “Oraciones que nos Transforman”	6
Programa de Oración de la Tarde	10
Bosquejo de Oración “Oraciones que nos Transforman”	12
Una Invitación a Ayunar y Orar	15

(Imprima y comparta con los miembros una semana antes)

¿Por qué un Día de Ayuno y Oración?

Imagine que usted es un padre que está por dejar a sus hijos, sabiendo que no los volverá a ver hasta que venga el reino de los cielos. ¿Qué es la cosa más importante que podría decirles?

Jesús tenía ese dilema mientras se preparaba para regresar al cielo después de su crucifixión. ¿Cuál era el peso, la carga de sus últimas palabras a sus discípulos? Mientras leemos a través de sus últimas oraciones y consejos en Juan 15-17, descubrimos temas repetitivos: unidad, amor y búsqueda de Dios a través de la oración. Jesús anhelaba que su iglesia incipiente se uniera en propósito, armonía y misión. Hoy, en medio de una polarización tal vez sin precedentes en el mundo, nuestras naciones y nuestra iglesia necesita escuchar los consejos de Jesús de buscar al Espíritu Santo y unirnos para la misión. La tarea parece desalentadora e imposible en nuestra humanidad. Es por eso por lo que tenemos que orar como nunca por el milagro de la reconciliación que solo Dios puede traer.

Te invitamos a orar “en tu armario.” Te invitamos a orar con tu familia de la iglesia local. También te invitamos a la iniciativa global de Reavivamiento y reforma de oración y ayuno. Tal vez no escojamos un ayuno totalmente de alimentos. Tal vez pueda tener ayuno de postres, o redes sociales, o comer con moderación de alimentos a base de plantas durante un tiempo.

“De ahora en adelante, hasta el fin de los tiempos, el pueblo de Dios debería ser más ferviente, estar más despierto, no confiar en su propia sabiduría, sino en la sabiduría de su Líder. Deben apartar días para ayunar y orar” (Ellen G. White, Review and Herald, Feb. 11, 1904).

Mientras escoge enfocarse más profundamente en la oración, Dios le bendecirá y fortalecerá su corazón por los días desafiantes que nos esperan.

Cindy Tutsch
Para Comité de Reavivamiento y Reforma

Guía de Planificación Sugerente

Programa del día:

- El devocional/sermón, “Oraciones que nos Transforman,” está incluido en este recurso. Puede ser utilizado en el programa de culto matutino o como devocional, antes del tiempo de oración.
- Si es utilizado para el programa de culto matutino, más adelante se presenta una lectura de las Escrituras e historia para los niños sugerente.
- Se ha provisto un tiempo sugerente de oración en la tarde. Recomendamos programar 1-2 horas para este tiempo de oración, permitiendo que el Espíritu Santo dirija.
- Invite a los miembros de iglesia a unirse en ayuno y oración. Copie y comparta la información sobre el ayuno al menos una semana antes para que los miembros comprendan acerca del ayuno y la oración, y puedan elegir cómo quieren participar en el ayuno de ese día.

Lectura Bíblica: Salmos 139:23,24

Historia para niños sugerente: *Daniel y el foso de los leones (Daniel 6)*

Puntos a enfatizar:

- *La oración era sumamente importante para Daniel.*
- *Cuando el rey emitió un decreto donde las personas serían castigadas si oraban por un ser que no fuera él, Daniel todavía eligió orar, aunque sabía que podía ser arrojado al foso de los leones.*
- *Daniel no se escondió cuando oraba; él abrió su ventana y oraba como siempre lo había hecho.*
- *Daniel no tenía miedo, porque él confiaba en Dios. Orar todos los días ayudaba a Daniel a confiar en Dios.*
- *Dios protegió a Daniel en el foso de los leones, y esto le demostró al rey y a todos los demás cuán poderoso Dios es.*
- *El rey se impresionó tanto con el milagro que Dios realizó, que hizo una nueva ley donde exigía a todos a respetar al Dios de Daniel.*
- *Cuando oramos, aprendemos a confiar en Dios.*
- *Las personas verán a Dios contestando nuestras oraciones y los ayudará a también creer en Dios.*

Pregunte a los niños por quién les gustaría orar y tenga un tiempo breve de oración con ellos.

Sermón/Devocional

Oraciones que nos Transforman

Si pregunta por pedidos de oración en una típica reunión de oración o servicio en la iglesia, notará que las respuestas tienen temas comunes—oraciones para la salud, trabajo, finanzas o relaciones. Sin embargo, es posible que note que falta algo: peticiones de oración profundamente personales sobre batallas internas, luchas espirituales o por ayuda para enfrentar la duda, el miedo y el desaliento.

¿Estamos orando por nuestras necesidades en momentos donde estamos a solas con Dios? ¿Estamos luchando con Él a través del conflicto personal? ¿Pidiendo orientación y sabiduría? ¿Hablamos con Él como un amigo acerca de las cosas en nuestros corazones?

La oración no tan solo cambia el mundo en que nos rodea. *Nos* cambia a nosotros también. La oración está destinada a ser una conversación con Dios que hace crecer nuestra confianza y profundiza nuestra relación con Él. Es a través de la oración que el Espíritu Santo nos convence de pecado y justicia (Juan 16:8). A través de la oración luchamos para rendir nuestra voluntad y confiar en el plan de Dios. La oración es la fuente de valentía y fuerza que emerge cuando cavamos debajo de la superficie y hacemos frente a la realidad con Dios acerca de nuestros desafíos y esperanzas.

David lo entendió. Un “hombre detrás del corazón de Dios” (Hechos 13:22); David tuvo oraciones reales, honestas y a veces desordenadas—muchas de las cuales están capturadas para nosotros en el libro de Salmos. Él era un soldado que derrotó gigantes, pero también un guerrero de oración, luchando batallas dentro de su corazón. David a menudo comenzó sus oraciones con un tono desanimado, dudoso y temeroso, pero para cuando terminaba, había encontrado valentía, esperanza e incluso alegría. En Salmos 13, David le clama a Dios, “¿Hasta cuándo, Señor, ¿me seguirás olvidando? ¿Hasta cuándo esconderás de mí tu rostro?” Pero más tarde en la oración él declara, “Pero yo confío en tu gran amor; mi corazón se alegra en tu salvación. Canto salmos al Señor. ¡El Señor ha sido bueno conmigo!” (versos 1, 5-6).

Las conversaciones de David con Dios son ejemplos de oraciones que nos transforman.

Alabanza y Acción de Gracias. “Entren por sus puertas con acción de gracias; vengan a sus atrios con himnos de alabanza; denle gracias, alaben su nombre” (Salmos 100:4). David no comenzaba todas sus oraciones con acción de gracias y alabanza, pero a menudo el comenzaba sus salmos de esta manera. Él creía en el poder de la alabanza y la música. Años más tarde, cuando su hijo Salomón se convirtió en el rey de Israel, David ordenó a los levitas asignar 4,000 alabanzas para alabar “al Señor con instrumentos musicales, ‘que hice’, dijo David, ‘para alabar’” (1 Crónicas 23:5).

Una actitud de alabanza y acción de gracias desvía nuestra atención hacia Dios y nos aleja de nuestros problemas. Cuando le damos gracias en todo (1 Tesalonicenses 5:18) como dice Pablo, recordamos buscar bendiciones incluso cuando las circunstancias son difíciles. Y al alabar a Dios durante las decepciones, recordamos quién es Él y qué ha prometido.

Recuerda. Acción de gracias y alabanza también nos recuerda como Dios nos ha guiado hasta ahora. David a menudo relataba la fidelidad de Dios—lo que Él ya ha hecho (Salmos 66). Él recordaba a Dios como el Creador (Salmos 8), Libertador (Salmos 18 y 34), y Refugio (Salmos 28). Cuando pasas tiempo recordando como has experimentado el poder de Dios en tu vida, la esperanza se reaviva y los miedos y

las dudas se desvanecen. Esto te da la valentía para enfrentar tu situación actual, conociendo que Dios cuidará de ti como lo ha hecho en el pasado.

Examínate. En una de las más hermosas oraciones de David—contando quién es Dios y lo que ha hecho—David comienza reconociendo, “Señor, tú me examinas, tú me conoces” y cierra invitando a Dios a, “Examínate, oh Dios, y sondea mi corazón... Fíjate si voy por mal camino, y guíame por el camino eterno” (Salmos 139: 1, 23-24). En medio, David relata los pensamientos de Dios hacia él. Dios piensa en David sin importar a dónde vaya. Dios pensó en David antes de que existiera—poniendo atención en la creación de David y escribiendo su historia. David exclama, “¡Te alabo porque soy una creación admirable!” (verso 14). La confianza de David en el amor de Dios le da valentía para invitar a Dios a que lo examine y revele todo aquello que necesita confrontar o arrepentirse de sí mismo. Él conoce los pensamientos de Dios hacia él, Dios no lo va a golpear. Dios lo ama y lo creó intencionalmente, y Él revelará lo que necesita ser cambiado.

Puede ser aterrador pedirle a Dios que nos examine y revele nuestros pecados. La mayoría de nosotros no nos gusta mirar los lugares sucios y débiles en nuestro corazón y mente, pero nosotros también deberíamos invitar a Dios a examinarnos y a revelar cualquier cosa que se interponga entre nosotros y su perfecta voluntad. Dios convence con amor y amabilidad y nos invita a permitirle que nos cambie y continúe la obra que Él ha comenzado en nosotros. Dios no nos acusará ni nos hará sentir vergüenza o culpa. Esas son tácticas del enemigo. Dios amablemente habla la verdad y nos invita a algo mejor.

Confesión. Cuando el profeta Natán confrontó a David sobre su pecado de adulterio, él no lo negó. No hizo excusas. También, no dejó que la magnitud de su pecado lo destruyera o causara que se sintiera “imperdonable.” Él no trató de apaciguar a Dios. Él sabía que eso no era lo que Dios quería. “Tú no te deleitas en los sacrificios ni te complacen los holocaustos; de lo contrario, te los ofrecería. El sacrificio que te agrada es un espíritu quebrantado...” (Salmos 51:16,17). Las palabras del profeta lo convencieron y lo llevaron al arrepentimiento. Se dirigió a Dios en confesión, pidiéndole a Dios que no solo lo perdonara, sino que también creara “un corazón limpio” y “renovara un espíritu firme.” David confiaba tanto en el amor de Dios por él que sabía que Dios lo perdonaría. La realidad de su pecaminosidad y la profundidad del amor de Dios llevaron a David a un lugar de arrepentimiento.

Nosotros también necesitamos confesar nuestros pecados como Dios establece, no dando excusas o tratando de arreglarnos, sino confesándonos a Dios y admitiendo nuestra debilidad y nuestra impotencia para cambiar. Luego invitamos a Dios a hacer el cambio. Debemos cooperar con Él, pero es Dios quien trabaja en nosotros “es quien produce en ustedes tanto el querer como el hacer para que se cumpla su buena voluntad” (Filipenses 2:13).

Ayudar. “Atiende, Señor, a mis palabras; toma en cuenta mis gemidos. Escucha mis súplicas, rey mío y Dios mío, porque a ti elevo mi plegaria. Por la mañana, Señor, escuchas mi clamor; por la mañana te presento mis ruegos, y quedo a la espera de tu respuesta” (Salmos 5:1-3). David buscaba a Dios para ayuda y dirección. Él oraba, “Señor, hazme conocer tus caminos; muéstrame tus sendas. Encamínate en tu verdad, ¡enséñame! Tú eres mi Dios y Salvador; ¡en ti pongo mi esperanza todo el día!” (Salmos 25:4-5). David creyó que Dios respondería cuando él preguntara. “Bendito sea el Señor, que ha oído mi voz suplicante. El Señor es mi fuerza y mi escudo; *mi corazón en él confía*; de él recibo ayuda” (Salmos 28: 6,7).

Santiago también conocía que cuando necesitamos ayuda o sabiduría, Dios está muy dispuesto a responder. “Si a alguno de ustedes le falta sabiduría, pídasela a Dios, y él se la dará, pues Dios da *a todos generosamente sin menospreciar a nadie [sin desilusión ni desaprobación]*” (Santiago 1:5). Pero Santiago continua con una advertencia, “Pero que pida con fe, sin dudar, porque quien duda es como las olas del mar, agitadas y llevadas de un lado a otro por el viento. Quien es así no piense que va a recibir cosa alguna del Señor” (Santiago 1:6-7). Dios nos invita a pedir, pero también a creer que Él responderá.

A menudo escuchamos que Dios dice sí, no, espera o tal vez. Puede cambiar nuestra perspectiva al reconocer que Dios siempre dice: "Sí, aquí hay más de Mí". En lugar de pensar, "Dios no debe estar respondiendo, o Él debe estar diciendo que no, porque esto no resultó como quería," busque cómo Dios se está revelando a sí mismo en o a través de la situación. David experimentó la misericordia, la ayuda, la repreensión, el cuidado e incluso el silencio de Dios, creyendo siempre que Dios lo estaba escuchando.

A veces, Dios nos ayuda cambiando las circunstancias, curando enfermedades o satisfaciendo una necesidad. Otras veces nos ayuda dándonos paciencia o valentía para seguir caminando en lugares difíciles. En los momentos en que Dios no cambia las circunstancias, Él ofrece Su fuerza y paz. Nuestro caminar con Él crece de una manera que nos ayuda con el próximo desafío.

Honestidad. David fue honesto con Dios. Él derramó su corazón. A veces, sus palabras eran hermosas, pero otras veces nos hace preguntar: “¿De verdad? ¿Está Dios de acuerdo con que alguien pregunte así o le pida que destruya a un enemigo? A menudo cubrimos nuestras oraciones con un lenguaje cortés y generalidades, como pedir “misericordias viajeras” o que Dios “bendiga las manos” que prepararon la comida. Debemos respetar a Dios y reconocerlo como el Rey del Universo y al mismo tiempo darse cuenta de que Él nos invita a venir audazmente ante Su trono. Cuando mantenemos nuestras oraciones educadas y "religiosas", a pesar de que estamos luchando con la duda o el miedo, no estamos invitando a Dios a nuestros lugares más oscuros. Lo más descabellado es que Dios *sabe* lo que estamos pensando y sintiendo. Él espera pacientemente a que nos rindamos de manera honesta y completa, incluso las partes difíciles de nuestros corazones y mentes—y lo invitamos a cambiarnos.

Dios es lo suficientemente grande como para manejar tus dudas, temores y enojo. Cuando estás luchando, incluso con Él, díselo honestamente. Esto abre la puerta para que Él responda con valentía y sanación. Cuando fingimos estar bien, la amargura festeja y daña nuestra relación con Dios.

Luchar. Muchas veces el salmista comenzaba sus oraciones con preguntas y hasta enojo, llamando a Dios a responder. A veces sonaban bien dramáticas. “Escucha, Señor, mi oración; llegue a ti mi clamor. No escondas de mí tu rostro cuando me encuentro angustiado... Pues mis días se desvanecen como el humo, los huesos me arden como brasas. Mi corazón decae y se marchita como la hierba; ¡hasta he perdido el apetito! Por causa de mis fuertes gemidos se me pueden contar los huesos” (Salmos 102:1-5).

David perseveró a través de sus pensamientos y sentimientos y batallas. “¿Hasta cuándo, Señor, ¿me seguirás olvidando? ¿Hasta cuándo esconderás de mí tu rostro? ¿Hasta cuándo he de estar angustiado y he de sufrir cada día en mi corazón? ¿Hasta cuándo el enemigo me seguirá dominando? Señor y Dios mío, mírame y respóndeme; ilumina mis ojos. Así no caeré en el sueño de la muerte; así no dirá mi enemigo: «Lo he vencido»; así mi adversario no se alegrará de mi caída. Pero yo confío en tu gran amor; mi corazón se alegra en tu salvación. Canto salmos al Señor. ¡El Señor ha sido bueno conmigo!” (Salmos 13:1-6).

Enfocados en Dios. La oración ayudó a David a refocar sus pensamientos en Dios en lugar de sus desafíos o incluso sus sueños. Se recordó constantemente que volvería a *tener* esperanza, porque Dios era digno de confianza. Sí, a veces apartó un poco la vista de Dios, pero consistentemente volvió a enfocarse en Dios. Reconoció su necesidad y dependencia de Dios (Salmos 55:22). Él relató las promesas, las misericordias y la fidelidad de Dios (2 Samuel 7: 21-29). Alabó a Dios y se recordó a sí mismo que confiaba en Dios (Salmos 6, 7, 11, 13, 16, 17).

Más de 30 Salmos refieren a Dios como refugio y David supo que la presencia de Dios era donde podía esconderse, protegerse, encontrar paz y descubrir esperanza y alegría nuevamente, incluso cuando el enemigo lo perseguía implacablemente. Puede que no tengamos un enemigo físico que nos persiga como lo hizo David, pero nosotros también tenemos un enemigo implacable que nos puede devorar (1 Pedro 5: 8). Nuestro enemigo quiere robar, matar y destruir nuestra imagen de Dios, nuestra paz y cómo nos vemos a nosotros mismos. Pero Juan 10:10 nos dice que Jesús vino a darnos vida abundante. Esperanza. Paz. Alegría. Propósito. Solo podemos vivir en ese lugar cuando nos enfocamos en Dios.

Al leer los Salmos, notarás que Dios es el tema consistente. David oró enfocándose en Dios, no en el problema o en sí mismo o incluso en las cosas por las que estaba agradecido.

Conclusión

¿Deseas ser una persona conforme al corazón de Dios, como David?

Comienza buscando a Dios con todo tu corazón. Ora honestamente, luchando a través de cosas difíciles con su enfoque en Dios: quién es Él, lo que ha prometido y cómo lo ha guiado ya. Recuerda que Él es un Dios en quien se puede confiar, y que Su corazón y planes para ti son buenos.

Programa de Oración de la Tarde

Lugar: Reúnase en el templo o, si su grupo es pequeño, una habitación cómoda que ofrezca privacidad y sin distracciones.

Apertura: La música siempre invita a las personas a la adoración y establece el ambiente, así que comienza con algunos himnos de adoración favoritas para inspirar reverencia y alentar la búsqueda de Dios.

Bienvenida: El líder deberá dar la bienvenida a las personas y compartir unas palabras de instrucción:

- Esto es un tiempo de oración y búsqueda de Dios.
- Todo lo que se comparte es confidencial y no se debe compartir fuera de la habitación.
- La oración es más que nuestras palabras. Reclame Las Escrituras y ore las promesas de Dios a Él. Cante uno o dos de versos de una canción, con otros que se unan.
- Póngase cómodo. Siéntase libre de cambiar posiciones—sentado, arrodillado, etc.
- No coja pedidos de oración antes de tiempo. Explique que este es un momento para orar y no hablar, de modo que se presenten las necesidades de oración durante el tiempo de oración, no deben ser presentadas antes.
- Cuando persona ora por una necesidad o persona, otros son invitados a añadir sus propias oraciones al levantar la necesidad o la persona en voz alta. Hay poder en oír a los demás orar por las necesidades y las personas en su corazón.
- Ya que en esta tarde nuestras oraciones se enfocarán en otras personas, recuerde a los participantes que este es un momento para orar, no de chismes. No necesita compartir detalles específicos o información confidencial.
- El tema de la tarde es “Oraciones que nos Transforman.” Usando los ejemplos de David en los Salmos, oraremos acerca de nuestras esperanzas, temores y desafíos personales, junto con las necesidades de la familia y los miembros de la iglesia.

Notas para el líder:

- *Recuerda que silencio en el tiempo de oración está bien. No sienta la necesidad de llenar cada silencio o de terminar el tiempo de oración prematuramente. Mientras algunas personas entran y oran rápidamente, otros tardan más en sentirse cómodos orando en voz alta. Cuando sucede el silencio, deje que permanezca. Solo cuente unos segundos, incluso solo 30 segundos si no se siente cómodo con el silencio, para darle al Espíritu Santo la oportunidad de impresionar a la gente.*
- *Si su congregación no está acostumbrada a orar juntos en grupos y esto incluye las Escrituras y el canto durante el tiempo de oración, es posible que deba guiar con su ejemplo. O puede pedir a otros con anticipación que guíen con el ejemplo de orar intencionalmente las Escrituras o comenzando una canción durante el tiempo de oración. Aunque la prioridad es orar juntos, esta es también una oportunidad para enseñar a las personas cómo orar como grupo.*

Tiempo de oración: Se proporciona un bosquejo, “Oraciones que nos Transforman,” para el tiempo de oración. El líder deberá guiar a los participantes a través de la oración, utilizando el bosquejo como guía.

Clausura: El bosquejo termina el tiempo de oración con alabanza y agradecimiento. Termine la tarde con una o dos canciones en que su enfoque sea alabar a Dios.

Algunas iglesias pueden elegir comer juntos después del tiempo de oración para romper el ayuno. Mantenga la comida simple, pero haga que las mesas sean atractivas para crear una atmósfera especial.

Bosquejo de Oración: Oraciones que nos Transforman

Apertura. Comience por dedicar este tiempo de oración a Dios. Invite a Dios a tener todo el poder y la autoridad, a moverse en los corazones, a convencer, alentar, desafiar y afirmar. Invite a otros a ofrecer oraciones de compromiso y entrega, dando completamente este tiempo a Dios y pidiéndole que los guíe. Pídale a Dios que nos ayude a adorarlo de verdad y aprenda a confiar en Él en cada batalla que enfrentemos.

Recordar la batalla. Recuerda a los participantes que hay un enemigo que busca destruirnos. Somos guerreros de oración, asociados con Dios para pelear no tan solo pelear por otros, sino por nosotros también. Mientras que el enemigo quiere robar, matar y destruir, Dios promete vida abundante, una paz que supera la comprensión y una alegría plena.

Cante. Debido a que gran parte del tiempo de oración de esta tarde se dedicará a la oración personal silenciosa, es posible que desee cantar entre cada sección de oración. Elija uno o dos himnos de alabanza que reflejen el tema de la siguiente sección (alabanza, búsqueda, confesión, etc.).

Alabanza y Acción de Gracias. “Entren por sus puertas con acción de gracias; vengan a sus atrios con himnos de alabanza” (Salmos 100:4). No apresure este tiempo. Permanece aquí, reconociendo que la alabanza enfoca nuestros pensamientos en Dios.

- Invite a las personas a compartir una característica de Dios de una sola palabra o una promesa de Dios por la cual están agradecidos (permita que la gente piense en silencio, algunas personas necesitan un pequeño descanso para saltar a la conversación).
- Luego invite a las personas a compartir una frase que agradece a Dios por cosas específicas que Él ha hecho o ha dado.
- Cierre esta sección al invitar a los participantes a compartir un nombre de Dios que especialmente aman, como Creador (Salmos 8), Libertador (Salmos 18 y 34) o Refugio (Salmos 28).

Puede comenzar la siguiente sección cantando una o dos himnos de invitación, pidiéndole a Dios que busque el corazón.

Tiempo de examinación. “Examíname, oh Dios, y sondea mi corazón; ponme a prueba y sondea mis pensamientos. Fíjate si voy por mal camino, y guíame por el camino eterno” (Salmos 139: 23-24).

Este será un tiempo de oración silenciosa. Espere varios minutos. Esto puede ser nuevo para los participantes. Al principio, algunos pueden sentirse incómodos pidiendo o escuchando la convicción de Dios. Recuérdeles que David podría pedirle a Dios que lo examinara, porque confiaba en el amor y los propósitos de Dios hacia él. Sabía que Dios no lo avergonzaría, sino que lo conduciría a la sanidad, la integridad y la santidad.

- Invite a los participantes a pasar los siguientes minutos en silencio pidiéndole a Dios que busque en sus corazones y revele cualquier cosa que se interponga entre ellos y su voluntad.

- Aliéntelos a orar con fe, confiando en que Dios condenará, no avergonzará, traerá valor, no vergüenza.

Confesión. “Tú no te deleitas en los sacrificios ni te complacen los holocaustos; de lo contrario, te los ofrecería. El sacrificio que te agrada es un espíritu quebrantado; tú, oh Dios, no desprecias al corazón quebrantado y arrepentido” (Salmos 51:16-17).

- Después de 10-15 minutos, hable en el silencio e invite a las personas a confesar en silencio como pecado las cosas que Dios les ha convencido. Recuérdeles que este no es un momento para poner excusas, sino simplemente para confesar.
- Invítelos a pedirle a Dios a que crea “un corazón limpio” y “renueve un espíritu firme”, creyendo que Dios quiere hacer más que solo perdonar los pecados. Él quiere limpiar y cambiar el corazón para que no volvamos a caer en los mismos pecados.
- Anímelos a invitar a Dios a cambiarlos y darles "el deseo y el poder de hacer lo que a Él le agrada" (Filipenses 2:13).

Uno o dos himnos de agradecimiento proporcionarán una buena transición a la siguiente parte del tiempo de oración.

Intercesión Personal. Atiende, Señor, a mis palabras; toma en cuenta mis gemidos. Escucha mis súplicas, rey mío y Dios mío, porque a ti elevo mi plegaria. Por la mañana, Señor, escuchas mi clamor; por la mañana te presento mis ruegos, y quedo a la espera de tu respuesta” (Salmos 5:1-3).

Muchas personas son mejores orando por otros que por ellos mismos. A veces no queremos enfrentar nuestros pensamientos y corazón. Por lo tanto, comience esta sección al recordarle a los participantes que este momento es para orar por ellos mismos.

- A medida que Dios revela y nosotros confesamos, las barreras que hemos levantado entre nosotros y Dios se rompen. Ahora es el tiempo para preguntar, ¿qué sigue? David oró, “Señor, hazme conocer tus caminos; muéstrame tus sendas. Encamíname en tu verdad, ¡enseñame! Tú eres mi Dios y Salvador; ¡en ti pongo mi esperanza todo el día!” (Salmos 25:5-5) Invite a las personas a preguntarle a Dios en silencio qué es lo que Él quiere para ellos. Pídale a Dios que enseñe, guíe y dirija.
- Recuerde a las personas que deben ser honestos con Dios. Tal vez estén luchando contra el miedo, la duda o la ira sobre algo. En silencio confiese esto honestamente a Dios. Anímelos a que le digan a Dios lo que están pensando y sintiendo, luego ríndase todo a Él. Recuérdeles que es solo cuando le damos todo a Dios que Él puede hablar sanación, esperanza y paz en esa área de nuestras vidas.
- Después de algunos minutos de oración silenciosa, anímelos a presentar oraciones de confianza—indicando sus confianza y compromiso con Dios. Si luchan aquí, anímelos a pedirle a Dios que fortalezca su confianza, como el padre del niño con un espíritu maligno que oró: “—¡Sí creo! ¡Ayúdame en mi poca fe!” (Marcos 9:24).
- Después de unos minutos más, anime a las personas a considerar los temas por los que han estado orando durante mucho tiempo. Pueden creer que Dios no está respondiendo o que no le importa. Invítelos a hablar con Dios al respecto y cuénteles acerca de su lucha para creer que Él se preocupa y está respondiendo. Invite a Dios a revelarse en estas áreas. El Espíritu Santo

puede traer una escritura a la mente. Reclama esa promesa. Estas son áreas por las que luchamos con Dios. Al igual que Jacob, rehúsa dejar ir hasta que Dios bendiga.

- David creyó que Dios contestaría su pedido. “Bendito sea el Señor, que ha oído mi voz suplicante. El Señor es mi fuerza y mi escudo; *mi corazón en él confía*” (Salmos 28:6-7)

Invite a los participantes a cerrar esta sección de oración en voz alta, agradeciendo a Dios por haber escuchado y contestado de acuerdo con Su voluntad. También permita que pasen momentos de silencio mientras la gente escucha y se anima a orar en voz alta.

Enfoque en Dios. “Te exaltaré, mi Dios y Rey; por siempre bendeciré tu nombre. Todos los días te bendeciré; por siempre alabaré tu nombre. Grande es el Señor, y digno de toda alabanza; su grandeza es insondable” (Salmos 145:1-3).

Alaba, alma mía, al Señor; alabe todo mi ser su santo nombre. Alaba, alma mía, al Señor, y no olvides ninguno de sus beneficios:

Él perdona todos tus pecados,

Él sana todas tus dolencias,

Él rescata tu vida del sepulcro,

Él te cubre de amor y compasión,

Él colma de bienes tu vida,

te rejuvenece como a las águilas.

(Salmos 103:1-5)

Mientras David vivía, oraba y luchaba por la vida, se enfocaba en Dios. Recordó de manera constante y persistente la grandeza, la bondad y el amor de Dios. Mantener un enfoque en Dios nos ayudará a vivir valientemente con esperanza, paz y alegría. Podemos mantener este enfoque recitando las escrituras que relatan quién es Dios, qué ha hecho, cómo ha dirigido y todo lo que ha prometido.

Terminemos este tiempo de oración con unos pocos minutos enfocándonos nuevamente en Dios. Invite a los participantes a compartir los versículos favoritos de las Escrituras que revelan quién es Dios, las promesas favoritas de las Escrituras o los testimonios personales de cómo Dios ha bendecido. Que este sea un momento para compartir, no con los ojos cerrados y de rodillas, sino regocijándonos y reflexionando juntos sobre Dios.

Cierre con varios himnos que reflejan nuestra esperanza en el regreso de Cristo y el hogar celestial que nos espera. Himnos inspiradores incluyen “Una Esperanza” y “Canten del Amor de Cristo.”

Una Invitación a Ayunar y Orar

“De ahora en adelante hasta el fin del tiempo, los hijos de Dios debieran ser más fervientes y más despiertos, y no confiar en su propia sabiduría, sino en la sabiduría de su Caudillo. Ellos debieran dedicar días especiales al ayuno y la oración. No es necesario que se abstengan de alimento, pero debieran comer con moderación alimentos sencillos” (*Consejos Sobre el Régimen Alimenticio*, p. 223).

“En la Biblia, el ayuno no es una opción. Es un hecho. Mateo 6:17 no dice, ‘Si haces ayuno,’ sino, ‘Cuando ayunas.’ El ayuno siempre ha sido parte del estilo de vida de los creyentes, así como la oración y el estudio de la palabra. De hecho, cada personaje principal de la Biblia ayunó... Si estudia todos los ayunos en la Biblia, encontrará que cada vez que el pueblo de Dios oraba y *ayunaba*, Dios trabajaba poderosamente a su favor. Desde la liberación de sus enemigos en la batalla, a la liberación sobrenatural de la prisión, al derramamiento del Espíritu Santo en Pentecostés, y así sucesivamente, vemos un patrón. Este patrón se repite a través de la historia cristiana” (Melody Mason, coordinadora de “United in Prayer,” Conferencia General).

Invitamos a los miembros a unirse a nosotros para un día de ayuno y oración para nuestra iglesia y específicamente para aquellos a quienes anhelamos ver llegar a conocer a Cristo en una relación real que los lleve a la salvación y a una vida de compromiso con Dios. Oremos juntos por nuestros hijos. Amigos. Familia. Vecinos. Compañeros de trabajo. Comunidad.

¿Qué es el Ayuno?

El ayuno es más que no comer. De hecho, el enfoque real del ayuno es no brincar comidas, sino incrementar la oración. El ayuno es elegir prescindir de algo para orar más intencionalmente y con más enfoque. Muchos eligen brincar comidas, pero no todos pueden estar sin comer completamente y no todos escogen ese tipo de ayuno. Puedes elegir comer comidas más simples y ligeras o puedes ayunar de un artículo o dos, como los postres o los alimentos procesados. El ayuno también puede incluir actividades sin las redes sociales, la televisión u otros hábitos que consumen mucho tiempo.

Si optas por ayunar completamente de los alimentos (asegúrese de beber suficiente agua y/o jugos), use el tiempo que normalmente usaría para cocinar y comer para orar. Si ayunas de un artículo o dos, cada vez que tengas la tentación de comer ese artículo, ora en su lugar. Cada vez que tengas la tentación de ver las redes sociales, ora.

Recuerda que el ayuno no garantiza que tus oraciones sean contestadas en la manera que deseas. El ayuno no significa que Dios nos va a escuchar mejor o que nos recompensará más. El ayuno es sobre lo que sucede en nuestros propios corazones y mentes. Nos hace más conscientes de nuestras debilidades y más dependientes de Dios. El ayuno crea una intencionalidad sobre la oración y nos recuerda a presentar oraciones más enfocadas por lo que es más profundo en nuestros corazones. Te invitamos a primero orar y preguntarle a Dios como debes ayunar— ¿qué es lo que te está invitando a eliminar para que pases más tiempo con Él en oración?

Luego los invitamos a unirse a nosotros para un día de ayuno y oración juntos como iglesia. Incluso si eliges no ayunar en absoluto, únase a nosotros para un día de oración. Pase tiempo antes de nuestros servicios sabáticos orando e invitando a Dios a preparar su corazón y mente. Invítelo a que lo convenza de cualquier pecado que se interponga entre usted y Él. Confiesa éstos. Pide limpieza, curación y perdón.

Invítelo a que le muestre a la persona por la cual quiere que ores. Traiga esos nombres a nuestro tiempo de oración de la tarde del sábado, y nos uniremos a usted para orar por ellos.

Algunos se sienten incómodos orando en voz alta, por lo que evitan momentos de oración colectiva. Te invitamos a unirte a nosotros de todos modos. Puedes orar con nosotros en silencio, levantando las peticiones de oración de los demás y orando por las personas y las cosas que Dios trae a tu corazón. Y para aquellos que temen que sus oraciones no son "lo suficientemente buenas", sepan que Dios oye no solo nuestras palabras sino también nuestros corazones. Él no está buscando oraciones "lo suficientemente buenas," sino adoradores sinceros que lo buscan. Él acoge con satisfacción incluso las oraciones vacilantes en las que tropezamos con nuestras palabras y no podemos "decir lo correcto." Incluso si no sabemos qué orar, Él lo sabe. Él escucha y nos invita a orar unánimemente.

“Además les digo que, si dos de ustedes en la tierra se ponen de acuerdo sobre cualquier cosa que pidan, les será concedida por mi Padre que está en el cielo” (Mateo 18:19).

Esperamos orar junto con usted.